



Esta idea de la economía y gobierno de la Iglesia es tan clara, y fluye con tanta evidencia de los principios sobre que Jesu Christo la cimentó, que sorprende ver la ignorancia tan espesa en que viven nuestros desdichados filósofos. Ellos no meditan un momento en las Escrituras santas, ni han puesto algún estudio en formarse idea de la Religión que fingen profesar. Pero pues ellos nos provocan aun, y citan con la antigüedad (¿que cosa mas antigua que la Escritura divina?) veamos brevemente qual fue la idea que ella tubo de la potestad de los Reyes y Príncipes de la tierra en los asuntos de la Religión, y disciplina de la Iglesia. "En estos, (decia nuestro celebre Español Osio al Emperador Constancio) no te entremetas, ni en orden á ellos dispongas, ni nos mandes cosa alguna, antes bien aprendelas tu de nosotros. A ti encomendo Dios el Imperio, á nosotros lo perteneciente á su Iglesia. Guardate de hacerte reo de un gran delito avocandote á ti lo que á ella pertenece" A esto añade San Atanasio (que refiere lo que antecede) hablando con el mismo Emperador "Si esta es una causa fallada por los Obispos ¿qué tiene que meterse en ello el Emperador? ¿Quando tal cosa se oyó desde que el mundo es mundo? Muchísimos Concilios ha habido ya en la Iglesia, y nunca los Emperadores se han metido á curiosos en asuntos y materias Ecclesiasticas (1)" S. Hilario escribía al mismo Emperador por los años de 355 en estos términos "Ciuda que todos los Magistrados se ocupen puramente en el desempeño de los negocios civiles, que son los únicos que están puestos á su cargo, y se abstengan de mezclarse en los de la disciplina y observancias religiosas (2)" San Ambrosio decia al Emperador Valentiniano "¡Que absurdo! Que Lego hable y dispute, y el Obispo atienda como un oyente, y el Sacerdote aprenda de un hombre del pueblo! No sea tu ley sobre la ley de Dios. Esta nos enseña como debemos conducirnos: las leyes humanas no pueden dictar ni determinar esto. A ti está cometido el cuidado de reparar muros y fortificar ciudades; pero no el de

(1) Epis., ad Soli. 2) Lib. 1. ad Const. p. 4.

la cosas sagradas. Mira que está escrito : *Lo del Cesar , al Cesar : y lo de Dios , á Dios*. Yo acostumbro reverenciar á los Emperadores: á ceder , no. Por voluntad nunca cedere del derecho que me confía la Iglesia (1)" (¡A donde estais Ambrosios!) ¡Al Emperador Leon el Armenio le hablaba San Teodoro Studita de esre modo "No te metas , Emperador , á descomponer el Estado y gobierno de la Iglesia : mira que Dios puso en ella Pastores y Doctores , pero no puso Reyes. A ti se te encomendó el estado político y militar ; de este cuida , y dexa la Iglesia á sus Pastores y Doctores (2)" San Juan Damasceno añadía al mismo Emperador "No toca á los Reyes prescribir leyes á la Iglesia. Ten presente lo que el Apostol dice: *Puso Dios en la Iglesia Pastores y Doctores* , pero no echó mano de los Reyes (3)"

Tal es, filosofos , la idea que nos da la antigüedad de la autoridad y superioridad de la Iglesia y de sus venerables representantes en sus Concilios , y aun fuera de ellos. Estas noticias las hemos tomado de los libros que vosotros no quereis leer , porque vosotros no frecuentais otras librerías que el tocador de las Damas , otro libro que una Novela , ni otro estudio que el de galantear. Petimetres sin principios y sin ciencia , que sin otro fin que el de vestirse á la moda , y el de lucir quatro miserables chistes , os arrojaís á hablar de la Religion , y de todas sus santas Instituciones , y las haceis objeto de vuestra chocarrería , creyendo que os hace plausibles el impugnarlas. Sois arlequines de farsa , que sin haberla compuesto , y sin entender palabra de ella , soltais algunos dicharrachos (á salga lo que salga , y valga lo que valiere) para que rian los mosqueteros. Tal vez no habeis escrito sino algunas líneas de un mal villere amoroso ; y solo habeis leído algunos ojas de la novela mas obscena y adocenada ; y con esto os creéis graduados de Licenciados para pasar al grado de Bachilleres. ¡Que hermosura veros á la mesa de las hosterías ! ¡Que encanto veros en las magestuosas catedras de los cafes ! Allí como valientes Campeones , dispuestos , en forma de batalla (ó botella) con el lanzon en ristre , desfacedores de tuertos á roso y velloso , desafiáis á todo el mundo , oponiendoo á la sabiduría del universo , y hablando de la Religion como si fuerais los confidentes é interpretes del mismo Dios. Si esto merece llanto ó risa , es un problema.

(1) Ep. 32. et 33. (2) Ap. Sur. 3. Ap. (3) Orat. 2 de Im.

Mas, no : Filósofos! Deteneos....¿Estamos en la torre de Babel, ó estamos en la Religiosa y Católica España? Vosotros queréis que todos callemos en vuestra presencia : que calle el Obispo, que calle el Clerigo, que calle el Frayle, que calle todo Católico rutinero de la venerable antigüedad, á la que por otra parte, con desvergüenza, y con total ignorancia de ella, nos provocais. Pero yo os protesto, (y lo protesto tambien en nombre de mis Comilitones) á la faz de toda nuestra España, que así como no temo á ninguno que pueda matarme en el cuerpo, sino solamente al que puede embiar, ó precipitar mi alma en los infiernos (1); tampoco abandonaré jamas la verdad conocida, ni dexaré de ser rutinero ó seguidor de la venerable antigüedad; y de oir la voz de Dios en los Pastores que me hablan en sus augustos Congresos, porque se que siguiendolos no yerro, y creyendolos voy seguro : no escuchandolos, me extravio; despreciantolos; me pierdo.

¡Compañeros míos! mi celo me impulsaba hacia los enemigos de la Religion Santa, de la amada Patria, y de nuestro Rey piadoso, y me desentendia de que, no son aquellos, sino entre vosotros estoy. Quando advierto, y oigo que nuestros filosofos, sentados en sus catedras de pestilencia, intiman á todo el mundo Español una veneracion y ciega obediencia á toda ley, estatuto, orden y disposicion de dimanar de qualquiera autoridad secular, sin examinar ni hacer mencion alguna si las tales constituciones, leyes, ó mandatos, son, ó no con conformes ó repugnantes á las decisiones, canones, ó disciplina establecidos en los sagrados, augustos, y Sacro-santos Concilios, ó subersivos de las Instituciones de la Monarquia, erigidas por la autoridad de la Iglesia, confirmadas por los Monarcas, recibidas y aplaudidas por los pueblos; me admira su fanatismo, y preocupacion filosofica, ó diabolica. Quando me dicen, que la misma puede mudar, arrancar, y transtornar todo aquello que no es, ó está necesariamente conexo con los dogmas de nuestra Religion, y que por lo mismo es indiferente su existencia; y quando añaden en confirmacion el testimonio de alguno de poco talento, y menos narices para percibir el hedor, ó vista muy corta para columbrar la zancadilla que con este sofisma arman á la Religion Católica; me sorprende ó su ignorancia crasa, ó su refinada malicia. Quando

(2) Math. 10.

votear, que somos rebeldes, y contumaces contra las lexítimas potestades porque no aplaudimos como ellos indiferentemente todas las disposiciones que ellas tomen, queriendo sin duda, que besemos hincados de hinojos unas maximas irracionales, tal como aquella que profirió con mucho honor suyo el Sr. Arguelles "Ley que se promulgue, aunque disponga un absurdo, debe ser cumplida" que pudiendo ser tal el absurdo, que á todos nos llebase al infierno; es querer que todos seámos jumentos de reata, y llevarse ellos el glorioso título de humildes, sumisos, obedientes, y tan liberales en tomar, que aunque vean que los lleban á una tahona van sin replica. No obstante advertimos, que ellos no aplauden ni obedecen sino á quello que conduce á su libertinage é irreligion, siendo verdaderamente los enemigos mas terribles de todo gobierno, de la Patria y del Rey. Para deshacer estas calumnias sobre nuestra inobediencia ó rebeldia, me parece oportuno, religiosos Conmilitones, que fixemos maximas ó axiomas sobre este punto con arreglo principalmente al artículo I. del título 2. de nuestras ordenanzas militares, que sean como el resultado de quanto os he alegado de la Escritura Santa, de la autoridad de sus Concilios, y de los venerables Padres de la Iglesia, rutineros y seguidores de las maximas de la antigüedad. Si nuestros filosofos convienen con nosotros, lograremos que no haya altercado de voces, ó de impropiedades como han de costumbre. Yo pues establezco los axiomas ó principios siguientes:

AXIOMA I.

Antes se ha de obedecer á Dios, que á los hombres. Es evidente de sus mismos terminos. *Corolario:* Antes morir, que invertir este orden.

AXIOMA II.

Qualquiera Congreso laical, Magistrado Civil ó Militar Católico se compone de ovejas de Jesu Cristo.—*Corolario 1.* Todos estan obligados á oír y obedecer á la voz de sus Pastores, *Corol. 2* Ninguna oveja tiene derecho á buscarse por si misma independientemente de sus Pastores el pasto, ó elegir por si las doctrinas y practicas de Religion que ha de seguir, *Corol. 3:* Los cabritos que saltan fuera del redil, ó no se asocian con las ovejas deben ser heridos con el cayado de sus Pastores. *Corol. 4.* Tambien lo deben ser con la espada.

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto.